

**Discurso de posesión como rectora de la Universidad Nacional de Colombia de la  
Doctora Dolly Montoya Castaño**

Claustro de San Agustín. Bogotá 2 de mayo de 2018.

Doctora Natalia Ruiz Rodger, viceministra de Educación Superior.  
Doctor Ángel Custodio Cabrera, egresado de esta casa y Senador de la República.  
Honorables embajadores de la República de Alemania, de México, de la República de Corea y de Francia.  
Rectores de las universidades del país.  
Señores presidentes de las academias.  
Directores y representantes del sector empresarial y el sector educativo.  
Miembros del Consejo Superior Universitario  
Exrectores de la Universidad Nacional de Colombia.  
Señores vicerrectores de la Universidad Nacional de Colombia.  
Señores directores de sedes de prescencia nacional.  
Señoras decanas y decanos.  
Profesores y estudiantes.  
Invitados especiales, familiares y amigos.

Saludo muy especialmente a mi antecesor, profesor Ignacio Mantilla Prada. A quien presento un sincero reconocimiento por la importante labor que ha desarrollado en la Universidad. Estoy segura que sus logros y los de su equipo perdurarán, pues han sido fundamentales en la búsqueda de una mejor Universidad y un mejor país. Como siempre sucede en nuestra Institución, cada nueva administración tiene el cuidado de construir sobre lo construido y nuestra rectoría no será la excepción.

\*\*\*\*\*

Quiero agradecer al Consejo Superior Universitario el honor de designarme como rectora de la Universidad Nacional de Colombia, Alma Mater que con la fuerza del conocimiento en sus 150 años, ha aportado tanto y tan ampliamente a nuestro país. Agradezco profundamente a la comunidad universitaria, por el respaldo y la confianza que me han expresado durante estas semanas en los mensajes, en los pasillos, en las cafeterías, en las aulas y auditorios de la Universidad.

Quiero reconocer el compromiso de cada uno de los integrantes de nuestra comunidad con el crecimiento y proyección de nuestra Institución, que siempre busca influir positivamente en la vida de miles de jóvenes y familias vinculadas a la Universidad Nacional de Colombia.

Este es el momento adecuado para agradecer el esfuerzo, el acompañamiento, las ideas y propuestas de un amplio grupo de profesores, estudiantes, administrativos, egresados y pensionados que aportaron en la conformación y difusión de nuestra propuesta académica.

Pensar la Universidad Nacional ha sido y será una labor compleja, gratificante y siempre satisfactoria al encontrar personas con ideas frescas y avanzadas, y con el único interés de aportar al crecimiento de la Universidad, entregando todo su conocimiento, tiempo y dedicación.

Gracias a todos ellos por su amor a la Institución y por haber creído en nuestro proyecto que no dejará de soñarla.

Mi corazón y mi mente están siempre enlazados con las personas que por décadas me han acompañado en este devenir académico y científico. Esas personas que día a día han querido emprender proyectos, que al inicio se percibían como improbables y que luego, con la madurez de la reflexión y el trabajo en equipos interdisciplinarios, hemos disfrutado y compartido con alegría.

Agradezco desde el fondo de mi corazón a las personas que han construido y siguen consolidado el Instituto Interfacultades de Biotecnología de la Universidad Nacional; gracias por sus enseñanzas y ejemplo, gracias a su humanidad y responsabilidad para con la Universidad, gracias por demostrar a diario que construir en equipo es construir para siempre.

Sé que este es el mejor camino para consolidar cualquier proyecto y será el camino que seguiremos ahora, desde la Rectoría de la Universidad, el de una construcción institucional participativa.

Por supuesto, mi mayor agradecimiento, mi mayor reconocimiento se lo debo a mi familia. A mis hijos: Mónica y Mauricio que han apoyado y acompañado cada loca aventura que he emprendido en la vida, a pesar de los riesgos y de los posibles fracasos. Gracias a mis hijos y sus parejas, por no dejarme desfallecer, por darme la energía suficiente para seguir cumpliendo sueños; sueños que delinee y coloreo junto a mis nietos María Camila, Juan Esteban, Manolo y Federico, porque no hay nada mejor para crecer que soñar junto a la gente que mejor lo hace, mi familia.

\*\*\*\*\*

Uno de estos grandes sueños siempre ha sido la Universidad Nacional de Colombia. Un sueño que estoy segura comparto con millones de colombianos. Para muchos como yo, la Universidad Nacional ha sido su proyecto de vida, su camino para aportar y sembrar en el mundo antes de marcharse.

Pero la Universidad Nacional no solo es un proyecto de muchos individuos que la construyen, la quieren y la respetan. Es el proyecto de todo un país, un proyecto cultural de gran alcance e impacto configurado desde hace más de 150 años.

La creación de la Universidad Nacional de Colombia hace parte del mismo esfuerzo y objeto con el cual se inspiraron los proyectos culturales más representativos al inicio de

nuestra vida como nación libre; propuestas que ubicaron a Colombia como pionera en la ciencia de toda América Latina.

En este sentido, nuestra creación como Universidad del Estado se ve influenciada por los trabajos desarrollados en la Expedición Botánica de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX; la construcción del primer observatorio astronómico del continente en 1803-erigido a unas pocas calles de donde nos encontramos-; la potente visión integradora y armonizadora de la realidad expresada por el científico y explorador alemán Alexander Von Humboldt, quien visitó nuestras tierras atraído por la exuberancia de la naturaleza y el amplio conocimiento generado por la Expedición; y, por supuesto, los resultados de la Comisión Corográfica (en 1850), que por primera vez nos presentaron la diversidad étnica, cultural, natural y topográfica de nuestro país.

La Universidad Nacional de Colombia, fue creada como proyecto cultural de la Nación, llegó a complementar, en 1867, estos esfuerzos de reconocimiento y conformación de una identidad nacional, con el propósito de formar jóvenes en un ambiente cultural donde las artes, las humanidades, la ciencia, la técnica, el respeto y cuidado de nuestra diversidad, contribuyen a su formación como seres integrales.

Así, la Universidad Nacional es el proyecto cultural de mayor alcance, influencia y duración que en cualquier época se haya emprendido en nuestro país.

Todo colombiano debe saberlo y reconocerlo.

La Universidad Nacional de Colombia, como universidad del Estado debe garantizar la movilidad social de la población menos favorecida, sembrando paz en los territorios.

Somos la comunidad universitaria que piensa el país, que con voz crítica señala su presente y pasado, para diseñar escenarios de futuro.

Somos una institución que genera conocimiento y que es consciente que su más importante responsabilidad es la de formar ciudadanos integrales y éticos, seres humanos en todo el sentido de la palabra, que aporten desde sus profesiones y familias para lograr un mundo con equidad, y donde cada uno respeta al otro y respeta la naturaleza en un ambiente de innovación.

\*\*\*\*\*

Reconozcámoslo ya, la actual situación de nuestra sociedad y de sus instituciones, donde el atajo, la trampa, el dinero fácil, los excesos, el irrespeto, la corrupción en todos los niveles y demás manías, rompen constantemente con la convivencia y amenazan la dignidad de las personas; y es debida, principalmente, a la extendida carencia de calidad en la educación. La sociedad fracasa porque la educación no prioriza la formación de ciudadanos, se ha concentrado en enseñar a hacer y querer, dejando de lado lo más importante, el ser.

Si la educación en todos sus niveles responde solo y únicamente a la necesidad de preparar a personas con afán de salir a conseguir dinero, no tendremos una paz duradera, no tendremos progreso seguro y no habrá bienestar.

Debemos buscar un equilibrio entre el desarrollo de los seres humanos y lo que aprenden. Debemos formar ciudadanos éticos y coherentes en el sentir, pesar y hacer, personas con pensamiento crítico y creatividad desbordada, que asuman las consecuencias y responsabilidades de sus actos, que vivan y actúen para su comunidad, que se respeten así mismos y a los demás; que con sentido profundamente humano sean sensibles a la naturaleza y al arte, que con humildad reconozcan lo mejor de los otros y aprendan de ellos, porque como siempre lo hemos sabido, cada uno depende y se complementa en el otro, cada vida es una red de relaciones con los demás.

Debemos revisar nuestros métodos y buscar en su armonía la profundidad del saber. Nuestra responsabilidad es con todo un país. Por eso nuestros egresados deben caracterizarse por ser agentes de cambio ético con responsabilidad social.

Es indispensable que nuestra Institución sea propositiva dentro del Sistema Nacional de Educación, para fomentar la calidad, la creatividad, la ética y la responsabilidad social y ambiental.

No somos la competencia de las demás instituciones de educación superior, somos complemento y buscamos, como ellos, un país mejor, una sociedad justa, incluyente e ilustrada.

La Universidad debe estar vinculada a nuestra realidad globalizada y así buscar siempre las fronteras del conocimiento, y de esta forma podremos aportar para resolver los complejos problemas de país.

Con esta perspectiva será necesario construir y consolidar alianzas internacionales con proyectos de dimensión global, para contribuir a las soluciones pertinentes y de profundo impacto social.

Ahora, más que nunca, la Universidad Nacional debe integrar sus nueve sedes de cara al proyecto general de nación y crear nuevos espacios de construcción y participación hacia una paz sostenible y duradera. Así, avanzaremos hacia estrategias institucionales que articulen el trabajo académico interdisciplinario y en red, de tal manera que como Universidad del Estado aportemos miradas integrales para comprender los problemas de nuestras comunidades.

Es necesario que nuestra Institución concentre sus esfuerzos en dinamizar y hacer realidad los espacios para la construcción de una Colombia equitativa, motor de diálogo y deliberación para la disminución de los conflictos que han causado víctimas en amplias regiones del país. Debemos promover el perdón y la reconciliación en el camino de la paz, abriendo nuevos espacios ciudadanos dentro de marcos de justicia y equidad.

Debemos bajar la paz de los escritorios y llevarla a los territorios. Conformaremos la gran “Red de Cultura, Ciencia, tecnología e Innovación para la paz” en donde se compartirán experiencias, tejerán propuestas y se establecerá un diálogo propositivo con todos los actores de las comunidades, en articulación con instituciones nacionales e internacionales que nos acompañen por el camino, no siempre fácil, de la paz.

Para responder a estos retos es necesario armonizar los sistemas de investigación, creación artística, centros de excelencia y el sistema de extensión que nos permite llegar al país fortaleciendo en nuestras nueve sedes, UN innova con proyectos de innovación social e innovación productiva, con propuestas de política pública, centros de pensamiento y observatorios, como caminos para movilizar nuestro conocimiento a la sociedad y aprender de ella.

\*\*\*\*\*

Hoy quiero expresar mi compromiso público ante el país y ante mi comunidad universitaria. Hoy asumo la responsabilidad de dirigir la universidad de los colombianos con absoluta consciencia de nuestro importante papel en la construcción de una nueva sociedad.

Me comprometo a convocar, animar y coordinar el esfuerzo de todos: estudiantes, profesores, administrativos, egresados, gobierno y sociedad en general, para proyectar esta nueva etapa. Haremos brillar nuestra Institución como faro intelectual, cultural y científico de esta nación. Una época en donde la Universidad Nacional supere sus dificultades financieras y se encamine hacia el reconocimiento como una de las mejores universidades del mundo.

Los invito a que todos construyamos mediante la comunicación permanente, la discusión, la reflexión y la expresión creativa; porque aunque seguramente muchos tendremos distintas concepciones de nuestra forma de construir universidad, también estoy segura que todos queremos lo mismo, que la Universidad Nacional de Colombia se constituya en la principal y más exitosa estrategia para legar un mejor país a las siguientes generaciones.

Por supuesto, esta nueva época ha de recoger nuestra tradición; tenemos que construir sobre lo construido y mirar más allá de nuestros propios límites como universidad y como país. Así que me comprometo a soñar junto a ustedes y construir con todos una Universidad Nacional de Colombia con infraestructura moderna y adecuada para una época de conectividad, con una rica vida cultural, académica y deportiva para que el paso por la Universidad sea una vivencia transformadora en cada uno de los integrantes de la comunidad universitaria.

Los invito a generar el ambiente necesario para que todo esto se dé. Con la participación de todos los integrantes de nuestra comunidad universitaria lograremos una universidad de alto nivel internacional, donde las artes volverán a palpitar con fuerza y junto con las ciencias y las humanidades extenderán sus puentes para darnos una visión integral de nuestra realidad, formando jóvenes que acepten con orgullo su responsabilidad de

transformar desde el conocimiento y la creatividad nuestra sociedad. Trabajemos por la Universidad que soñamos.

Somos, comunidad universitaria, agentes de cambio ético con conciencia social.

Gracias

---